

LA MARCA SUPERIOR COMO VANGUARDIA DE AL-ANDALUS: SU PAPEL POLÍTICO Y SU ESPÍRITU DE INDEPENDENCIA

'Affif TURK
Universidad Árabe de Beirut

BIBLID [1133-8571] 6 (1998) 237-250

Resumen: Se define el concepto de *Tagr* (Marca) y se estudia el decisivo papel desempeñado por la Marca Superior en al-Andalus, desde los primeros tiempos hasta la reconquista de Zaragoza por Alfonso el Batallador en 1118, pasando revista a las distintas etapas históricas de esta frontera como vanguardia ofensiva-defensiva del Islam andaluz, con especial incidencia sobre las familias que la gobernaron: Banū Qasī, Tuḡībīes y Banū Hūd.

Palabras clave: Historia de al-Andalus. Marca Superior. Banū Qasī. Tuḡībīes. Banū Hūd.

Abstract: This study is concerned with the concept of *Thaghr* (the frontier) which has played the role of "Marca Superior" in Andalus. The study ranges in time from the beginnings until the reconquering of Zaragoza by Alfonso el Batallador in 1118. It deals with the distinct historical ages of this frontier acting as both the offensive and defensive front-line of Islamic Andalus, under the rule of Banū Qasī, Tuḡībīes and Banū Hūd.

Key words: History of al-Andalus. Superior Marca. Banū Qasī. Tuḡībīes. Banū Hūd.

0. Introducción

Entre todas las marcas fronterizas (*tugūr*) que tuvo en la Edad Media el imperio arabeislámico destacan dos por su gran importancia histórica: *al-Tagr al-šāmī* o Marca Siria, frente al imperio bizantino, y *al-Tagr al-A'là al-andalusī* o Marca Superior de al-Andalus, frente a la Galia en un principio, y, a partir del siglo IX, frente a los reinos y condados subpirenaicos.

Desde los últimos decenios, esta última ha atraído el interés de historiadores y arqueólogos preocupados por desentrañar sus particularidades. Por mi parte, y para destacar su aspecto político-militar, he considerado oportuno definir el término *ṭagr* en la literatura islámica.

1. *Ṭagr* (Marca)

El término "marca" -más propiamente que frontera- es la traslación de la palabra *ṭagr*, que ha sido determinada por los geógrafos árabes⁽¹⁾ como "rotura o grieta en el muro por donde se puede temer el ataque o acometida del ladrón, siendo su plural *ṭugūr*"; es también, por extensión, "toda franja de territorio ante el enemigo, que puede ahuyentarlo". En el sistema militar, el *ṭagr* era, en los primeros tiempos, la línea defensiva de los confines del territorio sometido al Islam (*Dār al-Islām*). Más tarde, en la época de los Omeyas damascenos, el *ṭagr* evoluciona y alcanza su pleno desarrollo y organización. Los califas construyeron en la zona de *al-Ṭagr al-šāmī* una red de fortalezas (*ḥuṣūn*) en los puntos más avanzados ante territorio enemigo, a modo de puestos de observación y primera línea defensiva, precedida por una zona limítrofe de ciudades fortificadas (*'awāṣim*), que constituía la segunda línea de defensa.

Por tanto, los historiadores en general definen el *ṭagr* como "región o país abierto a correrías o incursiones donde se riñen combates de disuasión"⁽²⁾, teniendo un carácter tanto ofensivo como defensivo.

Tras dos decisivas batallas en el Creciente Fértil, Siria e Iraq, en la época del califa 'Umar b. al-Jaṭṭāb (634-644)⁽³⁾, se pone fin al imperio persa sasánida, de modo que surge una zona fronteriza frente al imperio bizantino. Estos

-
- (1) YĀQŪT. *Mu'jam al-buldān*. Beirut: Dār Šādir, 1956, II, 56; ABŪ L-FIDĀ. *Taqwīm al-buldān*. Paris: Imprimerie Royale, 1840, pág. 234; AL-MAQQARĪ. *Al-Miṣbāḥ al-munīr*. Ed. al-Ḥalabī. El Cairo, 1950, pág. 90, y 'ALĪYYA 'ABD AL-SAMĪ' AL-YANZŪRĪ. *Al-Ṭugūr al-barriyya al-islāmiyya 'alā ḥudūd al-dawla al-bizaṭṭiyya fī l-'uṣūr al-wuṣṭā*. El Cairo, 1979, pág. 7 y nota 1.
 - (2) W. MARÇAIS. "Un siècle de recherches sur le passé de l'Algérie musulmane". *Histoire et historiens de l'Algérie*. Paris, 1931, págs. 141-42; E. LÉVI-PROVENÇAL. *Histoire de l'Espagne musulmane*. Paris, 1950, I, 70, y III (ed. 1953), 55ss, y J. BOSCH VILÁ. "Algunas consideraciones sobre al-ṭagr en al-Andalus y la división político-administrativa de la España musulmana". *Études d'Orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal*. Paris, 1960, I, 24-25. Sobre al-ṭagr, vid. también P. CHALMETA. "El concepto de ṭagr". *La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'Occident Chrétien*. Madrid: Casa de Velázquez, 1991, págs. 15-27.
 - (3) La batalla del Wādī l-Ÿarmūk en Siria, año 636, y la de al-Qādisiyya en Iraq, año 637.

territorios limítrofes, donde se practicaba el *ḡihād*, fueron el eje en torno al cual han girado bélica o pacíficamente las relaciones entre Islam y Cristiandad a lo largo de los siglos.

La Marca Siria, que fue impuesta por 'Umar, tuvo por objeto, como decía el propio califa, "la obligación de asegurar los *ṡugūr*", y, como consecuencia, promover el "imperativo islámico del *ḡihād*", que era el objetivo perseguido por el califa, si bien el *ḡihād* -dice Dominique Urvoy- "no es solamente un movimiento de conquista, es también un medio necesario de mantenimiento de posiciones adictas"⁽⁴⁾. No obstante, la Marca ha sido considerada, en general, como un territorio para el *ḡihād* y el *ribāt*, donde parte de la población dedicaba su tiempo a la preparación militar y a la devoción religiosa en refugios fortificados, los *ribāt* (rábidas). Los hombres reclutados estarán siempre prestos para la defensa o para la expedición. Conocidos por la denominación de tagarinos (*al-tagriyyūn*), están sometidos a un estatuto de especial jurisdicción, que tiene su fundamento en la estructura socio-militar por la que se rigen. En efecto, la Marca es la vanguardia del Islam y su defensa político-militar.

2. La Marca Superior

Entre dos victoriosas batallas, la del *Wādī l-Yarmūk* en Siria (636) y la del *Wādī Lakka* (Guadalete) en la Península Ibérica (711), y en tres cuartos de siglo, el Islam, con los árabes, se extiende desde las fronteras de China, en Oriente, hasta la frontera ultrapirenaica en Occidente. En este imperio arabeislámico de la *Dār al-Islam*, esparcido por los tres Continentes, dos de sus marcas fronterizas, la Marca Siria y la Marca Superior de al-Andalus, fueron las más transcendentales zonas de encuentro, no sólo militar, sino también de convivencia y de relaciones económicas entre el Islam y la Cristiandad, desempeñando un papel histórico muy importante durante la época medieval.

La marca en al-Andalus no fue "una innovación-invencción, sino la aplicación-adaptación local de un fenómeno mucho más amplio, tanto geográfica como cronológicamente: el de los *ṡugūr al-Islam*"⁽⁵⁾. De ahí que al-Andalus todo fuese considerado al principio como un *tagr*, tierra para el *ḡihād* y el *ribāt*, dentro de la *Dār al-Islām*.

La Marca Superior (*al-Tagr al-A'lā* ó *al-Aqṣā*) es una de las tres marcas que constituían una defensa natural del territorio principal de al-Andalus, y

(4) D. URVOY. "Sur l'évolution de la notion de *ḡihād* dans l'Espagne musulmane". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, IX (1973) 335.

(5) P. CHALMETA. *Op. cit.*, pág. 15.

corresponde al conjunto de tierras del Valle del Ebro, formando una línea fronteriza entre la zona administrativa andalusí y los condados y reinos cristianos subpirenaicos. Estaba integrada por una red militar de fortalezas a lo largo de la línea fronteriza que se extendía desde el Delta del Ebro, al este, hasta Arnedo y Ágreda en el oeste. Desde esta barrera defensiva, los primeros gobernadores de Córdoba llevaron a cabo sus expediciones hacia la Galia por los pasos de Le Perthus, en el levante, y por Roncesvalles en el poniente, llevando el Islam, según Juan Vernet, al corazón de la Galia y haciendo de la Septimania un territorio vasallo de Córdoba durante casi medio siglo⁽⁶⁾.

Esta frontera quedó rápidamente asentada, no sufriendo transformaciones importantes antes de la llegada de 'Abd al-Rahmān b. Mu'āwiya a la Península Ibérica (756). "El Inmigrado" (*al-Dājil*) consiguió ver restaurado y asegurado el poder de la dinastía omeya en al-Andalus, transformando la estructura administrativa de *wilāya* (provincia) que tenía el territorio en la de *mulk* (reino). La mayor parte de su reinado (756-788) tuvo que combatir duramente contra sus adversarios, los disidentes, y, en particular, contra los cabecillas árabes de la Marca Superior, que quedaba a mucha distancia de Córdoba, siendo, por tanto, un territorio apto para la semi-independencia y la conjura⁽⁷⁾.

La derrota del ejército andalusí en la batalla de *Balāṭ al-Šuhādā'*, cerca de Poitiers (732), detuvo el avance de los musulmanes por tierras galas (*al-arḍ al-kubrā*) y cambió el signo de la lucha entre los árabes y los francos. Entonces se inicia la contraofensiva franca, recobrando paulatinamente las posiciones perdidas al norte de los Pirineos. Con la fracasada expedición de Carlomagno ante las murallas de Zaragoza (778), empieza a perfilarse una clara influencia política franca al sur de los Pirineos, sobre los territorios de los condados de Ribagorza, Pallars y Urgel⁽⁸⁾.

El emir cordobés, tras la derrota de Carlomagno en Roncesvalles, se dio cuenta de la gran importancia estratégica de la Marca Superior como frontera de gran amplitud frente a la Galia, y de contacto inmediato entre las dos zonas. 'Abd al-Rahmān y sus sucesores consideraron que esta frontera debía ser consolidada y mantenida. La peculiar situación de la Marca Superior entre los

-
- (6) J. VERNET. "El Valle del Ebro como nexo entre Oriente y Occidente". *Boletín de la Academia de Barcelona*, XXIII (1950) 250.
 - (7) M. CRUZ HERNÁNDEZ. *El Islam de al-Andalus*. Madrid, 1992, pág. 89, y "La ocupación islámica de la Península Ibérica y los orígenes de la «frontera» de al-Andalus". *La Ciudad de Dios*, 1982, págs. 64-65.
 - (8) RODRIGO PITA MERCÉ. *Lérida árabe*. Lérida, 1974, I, 30.

siglos VIII y IX subraya la complejidad del sistema de esta zona fronteriza, donde "las relaciones entre los diversos grupos tribales, vascones, navarros, aragoneses, árabes y beréberes, y su condición de paganos, cristianos o musulmanes, son tan inextricables como la propia frontera"⁽⁹⁾.

3. El siglo IX: los Banū Qasī

En la época de al-Ḥakam I (796-822) conviene destacar tres hechos históricos notables en la región de la Marca Superior: el nacimiento del reino de Pamplona, la pérdida de Barcelona y la formación de la Marca Hispánica (*Limes Hispanicus*). La situación en la Marca Superior había empeorado y era inestable. El gobierno central, preocupado por apaciguar esta zona rebelde neutralizando las actividades separatistas de sus gentes, busca una familia local influyente que asegure el control de Córdoba sobre la zona, y la elección recae sobre los Banū Qasī.

En este período del Emirato, tres familias feudales muladíes desempeñan un papel político y militar importante en los acontecimientos de la Marca Superior: los Banū Qasī de Tudela, los Banū 'Amrūs de Huesca y los Banū Šabrīt, conocidos por al-Ṭawīl, de Barbitania. En el primer tercio del siglo IX, los Banū Qasī serán la familia aragonesa más destacada, cuya importancia fue creciendo paulatinamente hasta constituir un verdadero feudo o principado hereditario. Este linaje, en los tiempos de 'Abd al-Raḥmān II (822-852), empieza a descollar en el campo político-militar en la parte occidental del Ebro, bajo el caudillaje de Mūsā b. Mūsā b. Furtūn b. Qasī o al-Qaswī. El noble origen de esta familia, y su vecindad con la Septimania franca y el País de los Vascos, fueron elementos fundamentales para favorecer la supremacía de sus jefes y para el mantenimiento de relaciones políticas y económicas con estas regiones⁽¹⁰⁾.

Mūsā, hombre activo, ambicioso y con talento político, mantuvo al principio una actitud colaboracionista con el poder central, acudiendo al llamamiento de sus soberanos omeyas para participar en las expediciones tanto contra Castilla y Pamplona como contra la Marca Hispánica y el desembarco de los piratas normandos en Sevilla. Mūsā, pues, guarda lealtad a Córdoba durante los primeros veinte años del reinado de 'Abd al-Raḥmān II, pero las buenas relaciones entre ambos no perduraron. El temperamento ambicioso de Mūsā y su ansia por liberarse de la autoridad central le impulsaron a alzarse en

(9) M. CRUZ HERNÁNDEZ. "La ocupación islámica...", pág. 70.

(10) 'AFIF TURK. *El reino de Zaragoza en el siglo XI*. Madrid, 1978, pág. 11.

rebeldía varias veces contra el emir. En el año 847, Mūsà, violando sus promesas de obediencia, vuelve a sublevarse y empieza a organizar un principado aprovechándose de la turbulenta situación por la que atravesaba al-Andalus bajo el reinado de Muḥammad I (852-886). Fue entonces cuando el Señor tudelano pudo imponer su prestigio en el Alto Aragón, donde Tudela, Olite y Arnedo constituyeron el núcleo primitivo de su feudo⁽¹¹⁾.

Ante la intensificación de las insurrecciones por los diversos territorios de al-Andalus, el emir Muḥammad I no tuvo otro remedio que reconocer el vasallaje del Señor de Tudela, cuando éste alcanzó la cima de su poder después de extender sus posesiones y fortalecer su autoridad dominando de hecho la mayor parte del Valle del Ebro, incluidas Zaragoza y Huesca. Sin embargo, Mūsà continuó siendo fiel al monarca cordobés y defendió con sus huestes la soberanía del Islam andaluz. Muḥammad I le confía en el año 856 una aceifa contra la Marca Hispánica, en la que devastó Barcelona y capturó a los condes francos Sancho de Gasconia y Emenón de Perigord. La crónica de Alfonso III, haciéndose eco del poder del Señor aragonés, le llama "tercer rey de España"⁽¹²⁾.

Este caudillo murió en el año 862 a consecuencia de una grave herida recibida en un ataque contra Ibn Sālim, gobernador de Guadalajara. Su muerte fue una gran pérdida para los Banū Qasī. Ninguno de sus hijos pudo equipararse en caudillaje. Desde entonces su feudo comenzó a disgregarse. Las divisiones y las hostilidades estallaron entre los descendientes de Mūsà. Lo mismo ocurre entre los demás jefes muladíes de la Marca Superior, como los Banū 'Amrūs y los Banū Šabrīt/al-Tawīl. Las crónicas de Ibn Ḥayyān y al-'Udrī relatan con detalle estas hostilidades y enfrentamientos con el fin de adueñarse del Valle del Ebro⁽¹³⁾. Ante el peligro que puede suponer el hecho de que estas familias continúen su disidencia frente al poder central buscando alianzas con sus vecinos cristianos, Córdoba actúa y decide neutralizar la influencia de

(11) IBN ḤAZM. *Īmḥarat ansāb al-'Arab*. Ed. E. Lévi-Provençal. El Cairo, 1948, pág. 464.

(12) *Crónica de Alfonso III*. Ed. Gómez Moreno. Madrid, 1932, pág. 63; *Crónicas latinas de la Reconquista*. Ed. A. Huici Miranda. Valencia, 1913, II, 77, y R. DOZY. *Recherches*³. Leiden, 1881, I, 214.

(13) E. LÉVI-PROVENÇAL & E. GARCÍA GÓMEZ. "Textos inéditos del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān sobre los orígenes del reino de Pamplona". *Al-Andalus*, XIX (1954) 310-312 texto árabe, y 311-313 trad. esp.; IBN 'IDĀRĪ. *Al-Bayān*. Ed. Colin et Lévi-Provençal. Paris, 1951, II, 100-102, y AL-'UDRĪ. *Fragmentos geográfico-históricos de «al-Masālik ilā šamī' al-Mamālik»*. Ed. 'Abd al-'Aziz al-Ahwānī. Madrid, 1965, pág. 32ss.

los Banū Qasī y los demás clanes muladíes de la zona, frenando sus actividades de tendencia autonomista.

Los emires Muḥammad I y, luego, su hijo ‘Abd Allāh se ocupan seriamente de reprimir los movimientos disidentes en al-Andalus, sobre todo a partir del año 883, cuando Muḥammad b. Lubb (Lope), nieto de Mūsā, se levantó en abierta rebeldía contra el emir Muḥammad, negándose a entregar Zaragoza. Entonces, el soberano omeya busca un nuevo aliado que pueda restablecer el orden e imponer la autoridad de Córdoba en la Marca Superior, con la misión de combatir a los Banū Qasī. Esta misión correspondió a los Banū Muhāyir, llamados comúnmente Tuḡībīs.

4. El siglo X: los Tuḡībīs

Este aristocrático clan árabe, aposentado en Daroca y Calatayud desde los tiempos de la conquista, sustituye, no sólo a los qāsīs de Tudela, sino también a las demás familias muladíes a lo largo y ancho de la Marca Superior, desempeñando, en el siglo X y en el primer tercio del XI, un papel muy destacado en la historia política del Valle del Ebro.

El emir ‘Abd Allāh (888-912), ante los cada día más graves alzamientos en esta zona norte, decide dar carta blanca a los Tuḡībīs para apaciguar la frontera. El monarca confía en 890 la gobernación de Zaragoza a su amigo de la infancia Muḥammad, hijo de ‘Abd al-Raḥmān b. ‘Abd al-‘Azīz al-Tuḡībī, que anteriormente había sido encargado de la defensa de Calatayud y Daroca contra los Banū Qasī. Pues bien, este Muḥammad, primer gobernador tuḡībī de Zaragoza (890-924) conocido por *al-Anqar* o *al-A‘war* (el Tuerto), fue un personaje ambicioso que se aprovechó de la confianza que le otorgaba el emir para tallarse a su medida un principado, y pasó más de un cuarto de siglo luchando contra sus adversarios a los que logró erradicar del Valle del Ebro que en adelante administraría como si se tratase de un reino independiente.

Desde el gobierno de al-Anqar, Córdoba deja de ejercer su autoridad directa en la Frontera Superior, salvo durante los reinados de los poderosos ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir y el ḥāyib Muḥammad b. Abī ‘Āmir Almanzor. El gobierno central se contentaría con simples testimonios de lealtad hacia Córdoba, mientras que los Tuḡībīs siguieran fieles a la causa del Islam, y la Marca Superior continuara siendo la vanguardia ofensiva-defensiva del reino omeya andalusí.

Los Tuḡībīs advirtieron que la unión era la mejor forma de conseguir sus ambiciones y disfrutar de una cierta autonomía local, de manera que la situación en la Marca Superior podría definirse mediante el actual término de

"Protectorado". Además, la sucesión en el gobierno de Zaragoza, desde el año 890 hasta la caída del Califato (1031), siguió siempre la línea paterna⁽¹⁴⁾.

5. El Califato y los Banū Tuḡīb

Con la llegada del siglo X, 'Abd al-Raḥmān III (912-962) pone fin a las numerosas insurrecciones que estuvieron a punto de arruinar el estado, consiguiendo la consolidación de su reino. Desde el momento en que al-Nāṣir sube al trono de Córdoba, al-Anqar se apresura a enviar un mensaje de reconocimiento (*bay'a*) a su nuevo "Protector", el cual, como su abuelo 'Abd Allāh, eligió seguir por la senda de la cordialidad para afianzar sus buenas relaciones con al-Anqar y, así, poder neutralizar las veleidades ofensivas de los Banū Qasī y de los Banū Ṭawīl, con cuya autonomía deseaba terminar.

En el siglo X, y especialmente en su segunda mitad, la Marca Superior aparece muy vinculada al poder central que la vigila y dirige en todos los aspectos propios de un sistema centralizado, contribuyendo a la seguridad de la Marca y al sometimiento de los condados vecinos que se convierten en tributarios de Córdoba⁽¹⁵⁾.

La confianza que el emir 'Abd Allāh y su nieto 'Abd al-Raḥmān III depositaron en los Tuḡībīs fue traicionada por el nieto de al-Anqar, Muḥammad b. Hāsim, el cual, en 937, concertó contra los Omeyas una triple alianza junto a Ramiro II de León y la reina Tota de Navarra. Córdoba actuó con energía, Zaragoza no tardó en rendirse y Muḥammad capituló. No obstante, al-Nāṣir le perdonó la vida por segunda vez, "no solamente para mostrar clemencia con un rebelde arrepentido, sino más bien por prudencia política, ya que todavía podía prestarle útiles servicios"⁽¹⁶⁾. En efecto, no tardaremos en ver de nuevo a Muḥammad acompañando a su soberano en la tristemente célebre campaña de Simancas, en agosto del año 939. El desgraciado tuḡībī cayó en poder de su antiguo aliado Ramiro II y tuvo que sufrir dos años de cautiverio antes de ser liberado por al-Nāṣir.

Por lo demás, la monarquía omeya, a pesar de la derrota, no tardó en recuperar su prestigio con nuevas incursiones victoriosas contra la España cristiana. El Califato cordobés alcanza la época de su mayor esplendor, ejerce su supremacía sobre todos los reinos peninsulares y garantiza la tranquilidad

(14) 'AFİF TURK. *Op. cit.*, pág. 21.

(15) R. PITA MERCÉ. *Op. cit.*, pág. 62.

(16) E. LÉVI-PROVENÇAL. *Op. cit.*, II, 55.

general⁽¹⁷⁾. La paz y el orden reinan en las tres Marcas y, en particular, en la Frontera Superior. En consecuencia, en los últimos años de al-Nāṣir y durante el reinado de su hijo al-Ḥakam II (971-976), las embajadas cristianas desfilan con relativa frecuencia por Córdoba⁽¹⁸⁾.

La muerte de al-Ḥakam II, dejando como sucesor a un hijo de apenas 12 años de edad, Hiṣām, brinda la oportunidad a Muḥammad b. Abī 'Amir de desempeñar un brillantísimo papel político y militar durante un cuarto de siglo. De simple funcionario, Ibn Abī 'Amir llega a ser *hāyib* (primer ministro) y, luego, "dictador" de al-Andalus, tomando el título califal de *al-Manṣūr*. En su época, 'Abd al-Rahmān b. Muḥammad al-Tuḡyībī, bisnieto de al-Anqar, intenta de nuevo liberarse de la tutela de Córdoba, aprovechando la huida a Zaragoza de 'Abd Allāh (989), hijo mayor de Almanzor, que se había enemistado con su padre. El tuḡyībī supo aprovechar la ocasión fomentando el desacuerdo existente entre padre e hijo a fin de propiciar un golpe de estado con la colaboración del gobernador de la siempre belicosa Toledo, 'Abd Allāh b. 'Abd al-'Azīz, conocido como "Piedra Seca". En el proyecto trazado por los dos, según Ibn 'Idārī, al hijo de Almanzor le correspondería el sur de al-Andalus, mientras el tuḡyībī reinaría en el norte⁽¹⁹⁾. Desgraciadamente esta conjura, bajo los vigilantes ojos del dictador de Córdoba, fracasó y terminó con la captura del Señor de Zaragoza en junio del 989, siendo decapitado poco después en Córdoba⁽²⁰⁾. Almanzor, que no quería enemistarse con los Tuḡyībīs, nombró nuevo gobernador de Zaragoza al sobrino del rebelde 'Abd al-Rahmān b. Yahyā, conocido por *Simāya*. Así pues, tanto al-Anqar como sus sucesores fracasaron en su intento de lograr la independencia para la Marca Superior; pero, lo que había sido imposible durante los gobiernos de al-Nāṣir y Almanzor se materializó en el primer tercio del siglo XI, durante la *fitna*, la guerra civil que se inició en Córdoba en el año 1009, sumergiendo a todo el país en una crisis política sin precedentes que condujo a la desaparición del Califato Omeya (1031) y a la implantación de los Reinos de Taifas.

(17) R. MENÉNDEZ PIDAL. *La leyenda de los Infantes de Lara*. Madrid, 1994, págs. 454-455.

(18) F. CODERA. "Las embajadas de los príncipes cristianos en Córdoba, en los últimos años de al-Ḥakam". *Estudios Críticos de Historia Árabe Española*, IX (Madrid, 1917) 181-205.

(19) *Vid. Bayān*, II, 283.

(20) El hijo de Almanzor fue a ponerse bajo la protección del conde García Fernández, el cual tuvo que entregarlo a su padre, quien mandó darle muerte a poca distancia del Duero en septiembre del 990. *Vid. Ibn 'Idārī. Op. cit.*, II, 84, y 'AFIF TURK. *Op. cit.*, pág. 36 y n. 1.

6. La taifa de los Banū Tuġīb (1010-1039)

El intento tuġībī de alcanzar la independencia se plasma en el primer decenio del siglo XI, cuando la monarquía omeya entra en un proceso de franca descomposición y se camina hacia la abolición del Califato. Zaragoza consigue al fin su libertad, separándose del poder central bajo el gobernador al-Mundīr b. Yahyà al-Tuġībī (1010). Descendiente de 'Abd al-'Azīz, hermano de Muḥammad al-Anqar, este tuġībī era, según Ibn Ḥayyān "un jinete avezado y un hombre inteligente y distinguido, aunque maquiavélico"⁽²¹⁾. De simple soldado en el ejército de Almanzor, alcanza pronto el rango de general, y, al estallar la *fitna*, es nombrado gobernador de Zaragoza.

Córdoba, en aquellos tiempos, llegó a ser un escenario trágico, penoso, como nunca anteriormente había sucedido en la historia de al-Andalus. En cambio, Zaragoza permaneció al margen, sin preocuparse mucho de lo que acontecía en la metrópoli. Al-Mundīr consiguió reunir bajo su autoridad y administración a los gobernadores de la Marca Superior⁽²²⁾, que continuó siendo la vanguardia frente a los vecinos cristianos, ansiosos, como siempre, de ejercer una política expansiva sobre los territorios musulmanes. Al-Mundīr gobernó como un verdadero soberano, tomando los títulos de *Hāyib*, *Dū l-Ri'āsatayn* y *al-Manṣūr*⁽²³⁾. Este tuġībī y sus sucesores tuvieron que adoptar con sus vecinos una política de paz y buena vecindad. La dinastía tuġībī mantuvo con vigor el Islam andaluz frente a la creciente amenaza del cristianismo hispánico. Las circunstancias obligaron a los Tuġībīs, y más tarde a los Banū Hūd, a buscar la convivencia con su entorno. Ibn Ḥayyān, elogiando la habilidad diplomática del *hāyib* al-Mundīr, dice que "gracias a su madurez política, pudo vivir en paz y defender al-Andalus contra las ambiciones de Sancho de Castilla y Ramón de Cataluña"⁽²⁴⁾. Buena prueba de ello tenemos en el hecho de que al-Mundīr "logró celebrar en Zaragoza la boda de la hija

(21) *Apud: ʿAqīṣa*. Ed. Iḥsān 'Abbās. Beirut, 1975, I, 80. *Vid.* también IBN 'IDĀRĪ. *Op. cit.*, III, 175-176, e IBN AL-JATĪB. *A'māl al-a'lām*. Ed. Lévi-Provençal. Rabat, 1934, pág. 227 (Ed. Beirut, 1956, pág. 196).

(22) *Vid.* IBN ḤAYYĀN. *Apud: ʿAqīṣa*, I, 182-183, e IBN 'IDĀRĪ. *Op. cit.*, III, 177.

(23) *Vid.* IBN ḤAYYĀN. *Loc. cit.* nota 22; IBN 'IDĀRĪ. *Op. cit.*, III, 181; IBN JALDŪN. *Ibar*. Ed. Būlāq, El Cairo, 1284 H., IV, 163, y R. DOZY. *Recherches*, I, 231.

(24) *Apud: ʿAqīṣa*, I, 181-182. *Vid.* también IBN 'IDĀRĪ. *Op. cit.*, III, 176-177, e IBN AL-JATĪB. *Op. cit.*, pág. 218 (Ed. Beirut, pág. 197).

de Sancho (García) con el hijo de Ramón (Borrel), en presencia de mucha gente de las dos religiones"⁽²⁵⁾.

7. La taifa de los Banū Hūd (1039-1110)

A los Tuýibíes les sucedieron en 1039 los Banū Hūd, un linaje árabe perteneciente a la tribu yemení de Yūdām, que iba a gobernar en la Marca Superior durante tres cuartos de siglo, convirtiéndola en un baluarte irreductible del Islam andaluz. Zaragoza desempeñará un papel primordial tanto antes de la conquista de Toledo por Alfonso VI (1085) como después de la batalla de al-Zallāqa o Sagrajas (1086), hechos que condujeron a la intervención almorávide en la Península, y, más tarde, a partir de 1090, al desmantelamiento de los Reinos de Taifas, con la excepción del reino de Zaragoza.

En este período de avance cristiano por tierras musulmanas hay dos casos que debemos señalar para intentar poner de manifiesto la transcendencia del reino de Zaragoza en esta región fronteriza: la cruzada de Barbastro (1064) en la Marca Superior, por un lado, y, de otro, el reconocimiento por los Almorávides de la taifa hūdī como vanguardia defensora del Islam andalusí.

a) Primer caso: El siglo XI presenta un fenómeno político nuevo en la Península Ibérica y en el sur de Italia: un retroceso espectacular del Islam y el avance en la misma medida de la Cristiandad. El despertar de esta última, frente al estado de fragmentación del Islam en tierras europeas, favorece la agresión extranjera y, en particular, la intervención del Papa de Roma, tanto en Sicilia como en España. Alejandro II movilizó, bajo su égida, las fuerzas cristianas, e hizo predicar en ambos países la guerra santa. Como consecuencia, los normandos inician la conquista de Sicilia en 1061, y en la Marca Superior se produce la aparatosa cruzada franco-aragonesa de 1064 contra Barbastro.

Esta ciudad, situada en la provincia de Huesca, era el principal baluarte avanzado del reino hūdī, por lo que la agresión cristiana contra ella provocó una gran inquietud y preocupación en el resto de al-Andalus. Sin embargo, el llamamiento del monarca zaragozano Ahmad al-Muqtadir (1046-1082) para que los andalusíes se aprestaran al *yihād* contra los invasores tuvo una entusiasta respuesta por parte de los guerreros musulmanes, y la ciudad de Barbastro fue

(25) *Loc. cit.* nota 24. Sobre este matrimonio, *vid.* FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL. *Sancho el Mayor*. Madrid, 1950, pág. 79; R. DOZY. *Op. cit.*, I, 205-210 y 232, e IBN 'IDĀRĪ. *Op. cit.*, III, 177.

recuperada en 1065⁽²⁶⁾. Dos años antes, en 1063, al-Muqtadir tuvo que emprender una victoriosa campaña contra Ramiro I de Aragón que había sitiado la plaza fuerte de Graus, enclavada al nordeste de Barbastro. Esta campaña, en la que murió Ramiro I, fue como una señal de freno para los condes pirenaicos que ambicionaban las riquezas del reino de los Banū Hūd, así como anexionarse Graus y la zona sur musulmana de Ribagorza. Al-Muqtadir, pues, fue considerado como el salvador del Islam andalusí, y su fama se extendió, no sólo por la Península, sino también allende los Pirineos⁽²⁷⁾.

b) Segundo caso: La importancia de la Marca Superior en esta época se pone de manifiesto en la prudencia que entrañaban las relaciones políticas establecidas entre la dinastía aragonesa de los Banū Hūd y los Almorávides, sus nuevos protectores magrebíes. Yūsuf b. Tāšfin, al destronar a los reyes de Taifas, continuó respetando la independencia y soberanía del reino de Zaragoza. Por su vecindad con los cristianos del Norte, tuvo que seguir una política amistosa con el monarca zaragozano Aḥmad al-Musta'in (1085-1110). Las crónicas andalusíes⁽²⁸⁾ nos hablan de las excelentes relaciones entre ambos soberanos, pues Yūsuf pudo percibir la estratégica situación del reino hūdī y la necesidad de que continuase siendo, no sólo el defensor de al-Andalus, sino también del reciente imperio almorávide frente a la Cristiandad occidental.

Yūsuf, poco antes de morir (1106), recomendó -dice *al-Hulal al-mawšīyya*- a su hijo y heredero 'Afī "que no hostilizara a los Banū Hūd y que mantuviera con ellos la paz y un buen trato, dejándolos interponerse entre él y el país de los cristianos, porque estos andalusíes conocían mejor su situación y sabían luchar mejor contra el enemigo"⁽²⁹⁾.

(26) IBN 'IDĀRĪ. *Op. cit.*, III, 227, e IBN ḤAYYĀN. *Apud: Dajira*, III, 189-190.

(27) Vid. 'AFĪF TURK. *Op. cit.*, pág. 99.

(28) Vid. *al-Hulal al-mawšīyya*. Ed. Suhayl Zakkār. Casablanca, 1979, págs. 74-76 (Ed. Allouche. Rabat, 1936, págs. 59-61. Trad. esp. Huici Miranda. *Crónicas Árabes de la Reconquista*. Tetuán, 1952, I, 88-89). Texto árabe reproducido en *Bayān*. Ed. Iḥsān 'Abbās. Beirut, 1967, IV, apénd. 3, págs. 144-145. Vid. también IBN AL-JATĪB. *Op. cit.*, págs. 200-201 (Ed. Beirut, págs. 173-174), y 'AFĪF TURK. *Op. cit.*, págs. 159-162.

(29) Ed. Zakkār, pág. 83 (Ed. Allouche, pág. 67. Trad. esp., pág. 96). Vid. también IBN AL-ATĪR. *Annales*. Trad. Fagnan. Alger, 1889, págs. 497-498.

8. El siglo XII

En los primeros decenios del siglo XII se abre una nueva era que significa un retroceso notable de la frontera del reino hūdī bajo la presión del reino de Aragón, aunque 'Alī b. Yūsuf continúa respetando las buenas relaciones establecidas por su padre con el rey al-Musta'in. Pero al morir éste, en la batalla de Valtierra contra Alfonso I el Batallador (1110), comienza la intervención almorávide en el Valle del Ebro. El gobernador de Valencia, Ibn al-Hāȳy, se apresura a tomar Zaragoza y pone fin a la dinastía de los Banū Hūd. La capital de la Marca Superior será conquistada definitivamente por Alfonso el Batallador en 1118, cuando ya habían transcurrido para la ciudad cuatro siglos desempeñando el papel de vanguardia de al-Andalus.

El Batallador no se detiene y culmina su avance desmantelando el reino hūdī. Conquista una línea de ciudades y fortalezas importantes que va desde Tudela y Tarazona, al oeste, hasta Alcañiz y Molina de Aragón al este. El monarca aragonés aspiraba, sin lograrlo, a la conquista del Levante y, particularmente, Valencia, ciudad sobre la que sueña construir una base de partida para una cruzada en Oriente⁽³⁰⁾. En un prolongado esfuerzo, tras la victoria, el Batallador sigue combatiendo y logrando triunfos sobre los Almorávides durante 30 años, hasta que es vencido en la batalla de Fraga dos meses antes de su muerte en agosto de 1134.

La dinastía lamtūna comienza a languidecer y, tras la aparición del movimiento almohade -inspirado por el *mahdī* Ibn Tūmart (1120)- y la proclamación de 'Abd al-Mu'min como califa (1132), se cierra su ciclo vital en el Norte de África.

Entre tanto, al-Andalus se convierte en un abonado campo de rebeliones contra el residual dominio almorávide, precipitándose su irremediable final. La fragmentación territorial resultante favoreció la política ambiciosa de los reyes cristianos, que procuraban sacar partido de tan revuelta situación. Devastan los territorios andalusíes, y Ramón Berenguer IV se apodera de Tortosa (1148) y Lérida (1149). Mientras tanto, el califa 'Abd al-Mu'min consolida su dominio en el Magreb y, en 1150, sus huestes quedan libres para intervenir en la Península, a la que somete en 1157.

Termino, brevemente, diciendo que la marca (*tagr*), ya en Oriente como en Occidente, tuvo una gran importancia como vanguardia estratégica y

(30) PIERRE GUICHARD. *L'Espagne et la Sicile musulmanes aux XI^e et XII^e siècles*. Lyon, 1991, pág. 151.

defensiva del Islam, asimismo como punto de partida para el *yihād*. Por tal razón, la Marca Superior gozó de una entidad política y militar propia en la historia de al-Andalus. Los soberanos cordobeses ejercieron una atenta vigilancia sobre sus gobernadores y delegados en esta zona fronteriza, pero les otorgaron una autoridad elástica, de cierta autonomía, con prerrogativas de tipo feudal, debido precisamente a la condición fronteriza de la zona.